

MARÍA JOSÉ BUNSTER BUSTAMANTE

ELECCIÓN DE CARRERA,  
ELECCIÓN DE VIDA

Prólogo de Ruth María de Jesús Gómez

Ediciones Universidad Finis Terrae

ELECCIÓN DE CARRERA, ELECCIÓN DE VIDA  
© María José Bunster Bustamante, 2023  
© Ediciones Universidad Finis Terrae, 2023

Registro de Propiedad Intelectual N° 2022-A-10240  
ISBN: 978-956-391-069-8

Ediciones Universidad Finis Terrae  
Av. Pedro de Valdivia 1509, Providencia  
Teléfono: (56-2) 2420 7630  
<https://ediciones.uft.cl>

Edición: Santiago Aránguiz Pinto y Benito Escobar Vila  
Diseño: Francisca Monreal Palma

Primera edición: enero del 2023  
Impreso en Chile por Salesianos Impresores S.A.  
Distribuido por Metales Pesados ([www.metalespesados.cl](http://www.metalespesados.cl))

Este texto fue sometido al sistema de referato ciego.

## ÍNDICE

PRÓLOGO	9
AGRADECIMIENTOS	II
INTRODUCCIÓN	13
CAPÍTULO 1	
UNA MIRADA PANORÁMICA DE LA PSICOLOGÍA VOCACIONAL	21
Frank Parsons, el padre de la psicología vocacional	22
La teoría del ajuste al trabajo de Dawis y Lofquist	24
La teoría de los tipos de Holland	26
Las teorías del desarrollo de carrera desde la perspectiva evolutiva	27
La teoría sociocognitiva del desarrollo de carrera de Lent, Brown y Hackett	29
La perspectiva espiritual y el “llamado” en el desarrollo de carrera	31
La evaluación psicométrica al servicio de la orientación vocacional	35
Horizontes de la psicología vocacional en la actualidad	37
CAPÍTULO 2	
¿QUÉ MUEVE AL JOVEN CUANDO ELIGE?:	
LA CARRERA EN CUANTO BIEN	39
El fin de la etapa escolar: libertad para decidir el camino a la felicidad	39
Felicidad verdadera y aparente: implicancias para la elección de carrera	44
¿En qué está la felicidad del hombre?	46
CAPÍTULO 3	
¿CÓMO ELIGE EL JOVEN SU CARRERA?	
DEL CONOCIMIENTO AL AMOR CONCRETO	53
El discernimiento de un camino profesional concreto: entre la inclinación pasional y el cálculo racional	53

“Quién soy” y “a dónde voy”: la tarea del autoconocimiento en la adolescencia	55
Exploración de alternativas profesionales: un diálogo entre conocimiento y amor	63
“Entender no es lo mismo que querer”: la determinación de la voluntad hacia el bien	73
CAPÍTULO 4	
LA ESPERANZA, MOVIMIENTO AFECTIVO NECESARIO PARA INICIAR UN CAMINO	77
La carrera en cuanto bien futuro	78
La carrera en cuanto bien arduo	83
La carrera en cuanto bien posible	88
Factores contextuales y socioculturales que inciden en la esperanza de los jóvenes	92
Aspectos preocupantes de la juventud actual	98
CAPÍTULO 5	
LA ELECCIÓN DE CARRERA COMO EXPRESIÓN DE UNA PALABRA INTERIOR	107
El joven atrapado entre la duda y la certeza	107
La determinación de la voluntad ante el carácter ambivalente del bien finito	110
La palabra interior como expresión de una orientación decisiva	113
CAPÍTULO 6	
VIRTUDES HUMANAS PARA UNA ELECCIÓN DE CARRERA MADURA	121
La prudencia: virtud fundamental para decidir bien	121
La fortaleza: el joven prepara el ánimo para emprender un camino	128
CONCLUSIONES	141
BIBLIOGRAFÍA	145

## PRÓLOGO

Que toda intervención psicológica está condicionada por la mirada antropológica desde la que se parte, consciente o inconscientemente, no siempre es reconocido por todos, pero es un hecho. Podemos caer en la torpe sensación de que en determinados campos de la psicología no supone mucho el que esa mirada no se ajuste tanto a la realidad del hombre, considerando quizá la elección de carrera uno de ellos. Podemos quedarnos en la propuesta, valiosa, pero insuficiente de la psicología actual; basta con que uno se conozca muy bien y esté informado de todas las posibilidades, para que se dé ese “calce” entre una opción profesional y su persona. Sin embargo, toda visión reducida de la persona tiene como consecuencia en la psicología una ayuda insuficiente. Prueba de ello es que en una época histórica en la que los jóvenes tienen más información que nunca y cuentan con personas que les ayudan en ese camino también de conocimiento personal, muestran, sin embargo, una elevada inseguridad en la elección de carrera.

Y es que no podemos desvincular cualquier decisión vital de todo lo que es la persona, porque nada escapa –y más aún una decisión que compromete tanto la vida– al sentido de la propia existencia.

Como seres inacabados que somos, cada decisión tiene su dramatismo, pues define nuestro ser –cuanto más si implica elegir en qué, con quién y cómo nos vamos a formar para desempeñar el ejercicio profesional, una de las misiones de la vida. Algo tan relevante difícilmente puede ser abordado con un mero conocimiento de opciones y de las cualidades personales. Sería como si al comenzar un viaje se nos planteara qué tipo de transporte nos gusta más y cuál se nos da mejor y para ello solo nos informáramos de los horarios, pero nos olvidáramos de la pregunta de a dónde queremos llegar. Y es que la elección de carrera

remite ineludiblemente a una pregunta por la existencia y su sentido, a una pregunta por la causa final.

La presente obra sobresale por su originalidad en el sentido completo de la palabra, en cuanto tiene de única y, sobre todo, en cuanto nos remite al origen. De manera novedosa plantea la necesidad de mirar al origen, a la causa final, como ejercicio imprescindible en una decisión vital. Así, enraíza los aportes de la psicología contemporánea en el ámbito de la orientación vocacional en una antropología tomista. Nos sitúa en un camino profundamente verdadero en el que la pregunta por la carrera es una pregunta por la felicidad –planteándonos a fondo qué es la felicidad misma y cómo no vale cualquier opción para ser feliz– y aborda valientemente la posibilidad de una felicidad universal. Todo esto proporciona al profesional un marco que no se mueve en la mera subjetividad, sino que nos da referentes que puedan guiar la existencia y el acompañamiento en ella.

Una ayuda completa exige no solo plantear los pilares profundos y verdaderos de una decisión adecuada. Igual de importante es encontrar el modo de sostenerlos en el tiempo, cuestión que la presente obra aborda destacando la relevancia de educar en las virtudes de la prudencia y la fortaleza.

Esta obra es ejemplo de que una psicología sin una antropología adecuada, en cualquiera de sus ámbitos, no es fecunda.

Ruth María de Jesús Gómez  
Doctora en Humanidades y Ciencias Sociales  
Universidad Francisco de Vitoria, Madrid

## AGRADECIMIENTOS

A mi familia: a Benjamín, por su apoyo incondicional, y a mis hijos, Nicolás, Clemente y Diego, fuente de alegría y cariño sin igual. Inspiran en todo momento mi trabajo, y deseo inspirarlos con el amor por lo que hago.

A mis papás, quienes siempre me dieron toda la libertad para elegir la carrera que más me apasionaba, ayudándome a tomar buenas decisiones en mi camino profesional.

A Klaus Droste, profesor y guía, quien me ha ido mostrando el camino hacia la integración entre psicología y filosofía, desde la profundidad y dignidad de la persona humana, con gran generosidad intelectual y amable pedagogía.

A Pablo Verdier, quien me ha mostrado el valor del trabajo intelectual riguroso; por sus comentarios y orientaciones en este trabajo, y por haberme enseñado tantas distinciones, preguntas y metáforas que uso cotidianamente en mi práctica con jóvenes.

A la Escuela de Psicología de la Universidad Finis Terrae, que me ha dado un espacio valioso para mi desarrollo profesional, y a la Asociación de Psicología Integral de la Persona, por la oportunidad para seguir formándome y contribuyendo al desarrollo creciente de una psicología basada en una mirada integral de la persona humana. Vayan mis agradecimientos a Carolina, Catalina, Bernardita, Benjamín y Juan Pablo, quienes aportaron en los primeros trazos y borradores de este trabajo.

A mis pacientes, quienes han confiado en mí para acompañarlos en sus procesos de búsqueda y exploración vocacional. Gracias por compartir sus hondos cuestionamientos y anhelos de futuro, que han nutrido e inspirado estas páginas.

A Ediciones Universidad Finis Terrae, por pulir y perfeccionar este trabajo, y colaborar a su difusión en el ámbito universitario y profesional.



## INTRODUCCIÓN

Hoy en día son muchos los jóvenes que, cerca de cumplir los 18 años, expresan con una mezcla de temor y ansiedad que “no saben para dónde van”, que se encuentran perdidos o confundidos, que “no tienen idea lo que quieren hacer con su vida” y que no logran imaginar cómo se ven en cinco, diez o quince años más. Esos sentimientos pueden agudizarse y transformarse en angustia, depresión, baja autoestima y conductas de evasión. La elección de carrera es una de las decisiones más importantes que el joven debe tomar al finalizar la etapa escolar. Desde la perspectiva del ciclo vital, hacia el final de la adolescencia, el joven va definiendo su identidad: toma conciencia de sus habilidades, intereses y gustos, consolida un estilo de personalidad, se diferencia de sus padres y crece en autonomía, y se compromete con valores e ideales que orientarán su vida. La principal tarea de la juventud es responder a las preguntas *quién soy y a dónde voy*, fundamento y brújula para caminar a paso firme por la vida, desde una identidad propositiva.

El estudio del proceso de elección de carrera desde la psicología es de suma importancia, ya que esta decisión es gravitante para la felicidad y satisfacción vital de la persona. El paso de la etapa escolar a la educación superior se considera un acontecimiento vital, una transición que exige una adaptación a escenarios desconocidos hasta el momento. La adaptación exitosa dependerá, en buena medida, de una elección de carrera sólida, con certeza y motivación que le permitan al joven iniciar un camino, con sentido y proyección.

En las últimas dos décadas, en nuestro país ha habido un aumento significativo y sostenido del número de jóvenes que ingresan a la

educación superior<sup>1</sup>, casi duplicándose desde 2005 hasta 2021. Este aumento exponencial en el acceso de estudiantes a la educación superior plantea nuevos desafíos, ya que el acceso se ha ampliado sobre todo para jóvenes de sectores más vulnerables, debido a un mayor número de vacantes en diferentes casas de estudio, políticas de gratuidad y un mayor acceso a becas y ayudas estudiantiles. Sin embargo, este “nuevo estudiante” tiene una mayor probabilidad de presentar dificultades socioeconómicas, bajo rendimiento académico e incluso trastornos de salud mental. No basta con ampliar los cupos en las carreras, sino también se debe apoyar a los estudiantes en el progreso académico a lo largo del transcurso de la carrera y en el egreso y titulación oportuna, en vistas a la inserción laboral.

La tasa de deserción de alumnos de primer año es preocupante, ya que aproximadamente uno de cada cuatro estudiantes que ingresa a la educación superior –ya sea a una universidad o a un instituto técnico-profesional– abandona sus estudios antes de completar el primer año<sup>2</sup>. La deserción se da por factores económicos, familiares, psicológicos y vocacionales. Quien no ha elegido bien su carrera, por supuesto que se encontrará con múltiples dificultades para perseverar, más allá de la exigencia académica y los desafíos sociales que supone el ingreso a la educación superior.

La juventud es una de las etapas del desarrollo donde más se requiere de guía y orientación. Los padres, profesores y orientadores serán los responsables de ayudar al joven a aproximarse al problema de “qué hacer

1 Según las cifras de Consejo Nacional de Educación de Chile, en 2005 había 637.000 alumnos matriculados en la Educación Superior, llegando a 1.194.000 en 2021.

2 El Servicio de Información de Educación Superior del Gobierno de Chile, que reúne información oficial entregada por todas las casas de estudio, utiliza el indicador de la tasa de retención de estudiantes de primer año, uno de los más utilizados a nivel internacional para evaluar la eficiencia interna de las instituciones, considerando que la mayor deserción de alumnos se da en ese período (Servicio de Información de Educación Superior, 2021). La tasa de retención global es del 75%, lo que significa que un 25% de los estudiantes que ingresa a primer año a una carrera, no continúa al siguiente año en esa misma carrera. En los institutos profesionales y centros de formación técnica, la deserción de primer año llega al 33%, mientras que en las universidades llega al 15% en promedio.

con su vida”, conduciéndolo y entregándole herramientas que le permitan llegar a una respuesta interior clara y segura, que se traduzca en una firme determinación de empezar el camino elegido. Actualmente, los colegios asumen la responsabilidad de apoyar a los jóvenes en la tarea ineludible de elegir una carrera profesional, a través de sus programas de formación o de orientación psicológica. En general, las medidas incluyen fomentar el trabajo personal y el autoconocimiento, aplicar evaluaciones psicométricas para generar perfiles vocacionales en base a habilidades e intereses, y ampliar el conocimiento de los estudiantes acerca de las alternativas profesionales, a través de charlas, jornadas, visitas a universidades, ferias universitarias, entre otras. Por su parte, los padres, como primeros formadores y educadores de sus hijos, van acompañándolos y guiándolos en la pregunta acerca de qué hacer con su futuro, influidos a su vez por su propia historia, satisfacción laboral, expectativas, valores y visión acerca de la vida y el trabajo. Estas intervenciones y acompañamiento resultan útiles para la mayoría de los estudiantes; sin embargo, hay quienes no logran decidir, se muestran dubitativos, no se proyectan trabajando en ningún ámbito ocupacional, o simplemente no les motiva nada. Muchos jóvenes saben que tienen que elegir, pero no saben *qué* elegir y tampoco saben *cómo* hacerlo.

Este libro busca mostrar, paso a paso, el proceso de elección de carrera que hace un joven, con fundamento en la antropología tomista. El objetivo será proporcionar a los padres, profesionales de la salud mental, orientadores, docentes y formadores en general, un mapa para entender de forma clara, ordenada y lógica este proceso, pudiendo ayudar al joven no solo a “acertar” en la respuesta, sino también entender qué proceso interior está haciendo para llegar a esa respuesta.

En el primer capítulo se revisan las principales teorías y aportes conceptuales desarrollados por exponentes de la psicología vocacional, área de estudio con un más de un siglo de historia. Se revisan los aportes de Frank Parsons, conocido como el “padre de la psicología vocacional”, quien identifica tres factores en la elección vocacional: el conocimiento de sí mismo, el conocimiento de los trabajos y profesiones, y un verdadero razonamiento acerca de las relaciones entre ambas. Cabe

destacar la distinción que Parsons hace entre los jóvenes que se encuentran maduros o aptos para tomar la decisión de carrera, y otros que carecen de suficientes experiencias de vida y que no han tenido oportunidades para el desarrollo de sus aptitudes e intereses. Más adelante, se describen los aportes de diversos autores, que tomaron la idea original de Parsons y la ampliaron: la teoría del ajuste al trabajo de Dawis y Lofquist, la teoría de los tipos de Holland, las teorías del desarrollo de carrera desde la perspectiva evolutiva, la teoría sociocognitiva del desarrollo de carrera de Lent, Brown y Hackett, y las perspectivas espirituales, basadas en la elección entendida como un “llamado”.

La psicología vocacional no solamente se compone de la dimensión teórica, también las teorías guían la práctica de la orientación vocacional y sirven de base para la labor investigativa. La evaluación psicométrica en psicología vocacional se basa en el conocimiento existente sobre los diversos factores involucrados en la elección de carrera, cómo se relacionan entre sí y cómo pueden predecir que la elección de carrera será exitosa. La idea a la base es la del “calce” o del “ajuste”: la persona realizará una elección de carrera más acertada cuanto más calcen sus intereses, habilidades, rasgos de personalidad y motivaciones con las características de las diferentes ocupaciones. Aún está desarrollada de forma insuficiente la investigación de la efectividad de las prácticas de orientación vocacional que se llevan a cabo en establecimientos educativos y de manera individual: ¿Qué sirve realmente? ¿Por qué sirve? ¿A dónde se dirigen el conjunto de prácticas e intervenciones?

Estas teorías han sido un aporte, pero al evaluarlas en profundidad, se percibe que carecen de un fundamento antropológico sobre la persona, la libertad y la finalidad de la vida humana. ¿Qué elige un joven realmente cuando elige su carrera profesional? ¿Qué significado tiene el trabajo en la vida humana? ¿Qué hábitos necesita tener la persona para poder tomar una decisión prudente? ¿Cómo un joven puede discernir a qué darle un mayor peso al momento de la decisión? ¿Cuál es la verdadera finalidad de la vida humana?

En el segundo capítulo se intenta mostrar qué es lo que el joven elige, *en el fondo*, cuando elige su carrera. El joven elige la carrera con

un “para qué”, el objetivo o intención última de por qué hace lo que hace. Este “para qué” es la causa final que, de acuerdo con la doctrina aristotélica, es lo primero en el orden de la intención y lo último en el orden de la ejecución. La carrera sería un bien relativo que se ordena, en última instancia, al bien supremo. ¿Y cuál es este bien supremo? El fin último de todos los hombres, que es la felicidad. Las personas pueden buscar la felicidad en cosas diversas, pero no cesan de tender hacia ella. Este punto es crucial en la orientación vocacional ya que, si bien los psicólogos evitan, en general, dar consejos o exhortaciones de tipo moral, las motivaciones de fondo que hacen que un joven elija tal o cual carrera revelan quién es él, y cuál es su concepto de felicidad. No se puede pasar por alto la pregunta acerca de dónde está la verdadera felicidad, ya que sin referencia a un verdadero ideal, todo el proceso de elección de carrera queda con cimientos superficiales y frágiles.

En el tercer capítulo se muestra cuál es el proceso a través del cual el joven elige la carrera concreta que quiere estudiar, en las circunstancias particulares de su vida. Este proceso consistiría en un diálogo permanente entre el apetito sensible y el apetito racional, entre el intelecto y la voluntad, y entre la persona y el mundo. Esta búsqueda se da en el contexto de la etapa de la adolescencia, cuyas notas características se deben tener presentes en todo momento para entender la complejidad del psiquismo del joven. La elección de carrera es la elección de un amor, fruto de un ejercicio racional, en que a través de un continuo ir y venir entre conocimiento y amor, el joven va pasando de impresiones, fantasías y un conocimiento más superficial o parcial de las distintas carreras, a un conocimiento profundo y objetivo de la esencia de la carrera. Este proceso, movido por la voluntad, requiere tiempo, pues consiste en un verdadero trabajo intelectual, donde el joven debe ir considerando las distintas variables involucradas, ponderando la relevancia de cada una, comparando, contrastando, estableciendo relaciones, descartando, en fin. El amor hacia la carrera, que puede haberse iniciado a nivel sensible, es asumido por la voluntad, con estabilidad y proyección en el tiempo, entendiendo que es un camino que cada persona recorre de forma única y original, desde su singularidad.

En el cuarto capítulo se profundiza en la relación que establece el joven con la carrera. En el momento de la elección de carrera, el joven la mira como un bien futuro, arduo y posible. En otras palabras, lo que un joven necesita para iniciar un camino es la esperanza. ¿Qué significa que un joven mire la carrera como algo lejano en el horizonte temporal y difícil de alcanzar? ¿Qué movimientos afectivos se desencadenan en él? Se revisan ciertas tendencias generacionales que muestran como el contexto actual ha exacerbado el materialismo, el individualismo y el inmediatismo en relación con los jóvenes de generaciones anteriores, moldeando la relación con el esfuerzo, la tolerancia a la frustración, la paciencia y la postergación de la gratificación inmediata.

En el quinto capítulo se muestra cómo el joven va avanzando en el proceso de gestación de una palabra interior, que lo ilumina y lo va orientando en cómo conducir su vida. En este apartado es un concepto clave la libertad, ya que ninguna persona y ningún test podrán dar una respuesta definitiva e inequívoca sobre la carrera que se debe estudiar. El joven siempre elige una carrera desde la voluntad y el entendimiento, pudiendo haber elegido otra en su lugar. Toda elección implica una renuncia, y al abrir una puerta, permanecen otras cerradas. Entendiendo la carrera como un medio para el fin último que es la felicidad, se entiende que cada persona podrá disponer de ese medio con la versatilidad propia de la vida, con sus innumerables circunstancias, oportunidades, limitaciones y carácter imprevisible y dinámico.

En el sexto y último capítulo se abordan dos virtudes fundamentales para una elección de carrera ordenada y conforme a la recta razón: la prudencia y la fortaleza, claves para elegir la carrera, pero también para permanecer en ella.

Un adecuado proceso de orientación vocacional, que considere al joven en cuanto persona, no solo se conformará con mostrar cuál es el mejor “calce” entre sus habilidades, gustos y carácter, con las alternativas de carrera, sino que buscará suscitar, desde la razón, la expresión de una palabra interior, que oriente y dé sentido a la propia vida. Las miradas de la psicología contemporánea se intentan conjugar con un esquema unificador proveniente de la filosofía aristotélico-tomista, acompañado

de viñetas clínicas que proporcionan cercanía con la problemática que aqueja a tantos jóvenes actualmente: decidir qué harán con su vida y quiénes quieren ser en el futuro.